"A noite que ele não veio
foi de tristeza pra mim..."

"Sua voz era doce. Vinha do mais profundo do mar, tinha como seu corpo um cheiro de beira de caes, de peixe salgado. Agora a sala a ouvia atenta. A canção que ela cantava era bem deles, era do mar.

"Ele ficou nas ondas
ele se foi a afogar".

"Velha moda do mar. Porque só falam em morte, em tristeza essas canções? No entanto o mar é belo, a água azul e a lua amarela. Mas as cantigas, as modas do mar são assim tristes, dão vontade de chorar, matam a alegria de todos.

"Eu vou para outras terras
que meu senhor já se foi
nas ondas verdes do mar".

"Nas ondas verdes do mar vão todos eles um dia..."

"nas ondas verdes do mar".

Nos personagens de *Mar morto* pode-se ver o subconsciente melhor que em *Cacau*. Há mais vida interior que nos explica claramente ações que de outro modo seriam vagas. Por exemplo, não creio que seria possível uma análise da lei do cais se nos não fôsse permitido um olhar nas regiões do subconsciente. Só assim compreendemos a quasi fantástica resolução de Guma em salvar a vida do filho do árabe quando já se encontra exausto de forças.

Mar morto, enfim, é um livro que sobreviverá muito tempo, pois que apesar do seu regionalismo e do problema local de que trata, é uma boa obra de arte e como tal universal. O autor dêste livro mostra grandes possibilidades. Possui êle o talento; falta-lhe somente um pouco mais de aperfeiçoamento na técnica.

EDMUND DA SILVEIRA,
Berkeley, California.

J. A. OSORIO LIZARAZO, *Garabato*.—Santiago de Chile, 1939.

La Editorial Ercilla acaba de publicar una nueva novela del joven bogotano José A. Osorio Lizarazo. A través de ocho obras, la vocación novelística de este escritor se afirma admirablemente sobre uno de los

campos literarios más arduos y difíciles. Se trata de una vocación que ha tenido que luchar de manera denodada para realizarse en planos de provechosa madurez, dentro de un ambiente intelectual en que la novela es casi un fenómeno exótico. Acaso se deba esta circunstancia a que la sociedad colombiana no ha llegado todavía a adquirir la suficiente extensión y profundidad que requiere un género literario como la novela, que, para moverse, necesita hondas aguas humanas, mares de fondo, si no quiere aventurarse al riesgo de quedar varada en los arrecifes retóricos o en las arenas del costumbrismo. Osorio Lizarazo desconoce la técnica de la novela moderna. Su estilo es llano y corriente. Pero sus personajes están dotados de una porción de vida tan sincera y verídica, que entre ellos y el lector se establece pronto una comunicación estrecha que no se interrumpe sino en la última página del libro.

Osorio Lizarazo es el relator de las vidas humildes, de ciertas zonas humanas descoloridas, melancólicas, donde el diapason vital marca un ritmo monótono del péndulo que oscila entre el sueño y la muerte, sin variación ninguna, sin complicaciones profundas, y en las que hasta la propia tragedia adquiere cierto carácter de cosa natural y obvia. Ha penetrado él en un mundo sin matices y ha ido tomando allí rasgos humanos, escenas, tipos, para montar el escenario de sus novelas.

En este escritor es notable la preocupación por la exactitud en las descripciones del ambiente social, y la fidelidad casi fotográfica a las cosas. Todo en sus novelas es exacto y fiel, de un realismo documental y concreto que no les permite a la imaginación ni a la lírica tomar parte en la creación ni siquiera asistir como testigos de ella.

Garabato continúa la misma línea que el autor se trazó desde su primera novela, *Casa de vecindad*. Es un relato intensamente humano; sus personajes son seres que viven, que tienen vísceras, angustias, sueños, y que no han hecho otra cosa que pasar de la vida al libro sin perder en el tránsito nada de su esencia. A nosotros nos llena de satisfacción la difusión continental de esta última novela de Osorio Lizarazo.

TOMÁS VARGAS OSORIO,
Bogotá.

FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Advertencia preliminar y edición y anotación del texto latino por Agustín Millares Carlo. Introducción por Lewis Hanke. Versión española por Atenógenes Santamaría.—México, Fondo de Cultura Económica. xlv + 596 pp.

No ha habido exageración publicitaria cuando se ha empleado la palabra *sensacional* en el anuncio de esta obra capital de la bibliografía americana.